Elegancia universitaria

Autor: Manolo Campa

Otro de nuestros nietos ingresó en la universidad. Mi esposa lo admira mucho porque estudia y trabaja. Acertado. Eso requiere esfuerzo: En las mañanas estudia en el "college" para llegar a ser "un hombre de carrera" (como decía mi inolvidable suegra). Durante las tardes trabaja para poder pagarse el costo de su vida que es alto: ¡gana menos de lo que gasta!

Tiene automóvil de motor potente, "con todos los hierros" (lleno de amenidades)… el auto hasta le dice cosas en inglés: una voz le avisa si las luces se han quedado encendidas o si tiene poca gasolina en el tanque. Sin embargo, es el seguro del automóvil el que lo arruina: mensualmente le cuesta más que el pago del préstamo del auto.

Antes de comenzar el curso le hicimos un regalo en efectivo para que se comprara ropa y fuera presentable al "college". Estábamos desayunando cuando pasó por casa, vistiendo de estreno la ropa que se compró con el "estímulo" que le dimos.

¡Impresionante! La camisa era unas dos tallas más grande que la que le hubiese quedado bien. Los pantalones tenían manchas de cloro y en la rodilla izquierda ya estaban rotos. En los pies llevaba unos zapatos, que también lucían viejos siendo nuevos… parecidos a los que calzan los peloteros, sin los pinchos debajo.

Al notar la angustia que me embargaba, mi mujer "le tiró la toalla", aclarándome que así visten hoy los jóvenes universitarios. Después de acusarme de "no estar en nada"… con presunción de intelectual al tanto de los "cambios de los tiempos", dijo que "el último grito" de la moda son las prendas de colores discordantes con una manga de un color y otra de otro.

¿Grito? Peor que eso: alarido, aullido. Para mí no dejó de ser una "chapucería", hecha con retazos sobrantes, por una costurera descuidada que cosió por fuera lo que iba por dentro.

Una vez recuperada la facultad de pensar… pensé en "aquellos tiempos" en que los mecánicos más humildes no trabajaban con sus pantalones rotos… y solamente los muy necesitados, vestían las camisas que les regalaban, de tallas mayores que las de ellos.

Hoy, con esas prendas con las etiquetas por fuera, que cuestan caro, diseñadas por modistos que "tienen un tornillo flojo" en el mecanismo de diseñar, se "disfraza" la mocedad. La elegancia en el vestir, así como la melodía en la música, ha caído en desuso.

EN SERIO:

Vengo observando como los "progresistas" (socialistas, comunistas) utilizan el buen humor en sus campañas contra las instituciones que quieren destruir: La fe es atacada entre bromas. La religión es puesta en ridículo en situaciones que mueven a risa.

El matrimonio es desacreditado… ignorado como sacramento, meta del noviazgo. El patriotismo se presenta como nocivo, como deber a ignorar… La bandera que se quiere desacreditar se usa como parche en los pantalones… Sin embargo, la del enemigo encabeza manifestaciones de traidores en la Capital.

Y mientras tanto esto pasa, la risa y la inconciencia de los más, permite que día a día, película tras película, programa tras programa, reportaje tras reportaje, los valores que sostienen a la nación sean rechazados, debilitados, eliminados.

Hoy los aliados de nuestros enemigos, hacen reír para luego hacer llorar… proclaman derechos humanos que no respetan ellos… prometen libertad para luego acabar con ella. Los hombres libres de hoy, si no despiertan, serán los esclavos del mañana.

¡Todavía estamos a tiempo! Tenemos que abrir los ojos… y quitar la venda de los de nuestros amigos. Seamos más sagaces que nuestros oponentes al exponer nuestra verdad. Cuidemos de no lucir fanatizados. Hablemos como el amigo que busca el bien de todos y la defensa en común ante un adversario solapado.